

Cooperativismo en defensa de la vida y territorio desde la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske

Cooperatives in defense of life and territory from the Union of Cooperativas Tosepan Titataniske

ALFREDO BAUTISTA JUÁREZ,  <https://orcid.org/0000-0002-5685-5345>
Investigador independiente, México, alfre.bautist@gmail.com

MARITEL YANES PÉREZ*,  <https://orcid.org/0000-0001-8880-6209>
El Colegio de la Frontera Sur, México, myanes@ecosur.mx

LUIS ROBERTO CANTO VALDÉS,  <https://orcid.org/0000-0002-2531-4191>
Universidad Autónoma de Quintana Roo, México, sithluiscanto79@gmail.com

ELDA MIRIAM ALDASORO MAYA,  <https://orcid.org/0000-0001-5411-7499>
El Colegio de la Frontera Sur, México, ealdasoro@ecosur.mx

SERGIO PRIETO DÍAZ,  <https://orcid.org/0000-0002-3548-1903>
El Colegio de la Frontera Sur, México, sergio.prietodiaz@ecosur.mx

*Autora de correspondencia

Abstract

This research analyzes the role played by the cooperative movement of the Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske in the northeastern highlands of the state of Puebla, Mexico, in defending the territory, including experiences and transgressions to which the movement's leaders are exposed. Qualitative methodology based on the constructivist grounded theory was used, and the results were interpreted through the philosophy of yeknemilis (or good living). It was found that cooperativism is an alternative used to defend the territory because it has guaranteed better participation and organization of the Maseualmej and Tutunakú peoples.

Keywords: cooperatives, good living, defense of the territory, threat, indigenous peoples.

Resumen

Esta investigación analiza el papel que ha tenido el movimiento cooperativista de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske en la sierra nororiental del estado de Puebla, México, para defender el territorio, incluidas las experiencias y transgresiones a las que se exponen las y los líderes del movimiento; se empleó la metodología cualitativa desde la teoría fundamentada constructivista y los resultados se interpretaron con base en la filosofía del *yeknemilis* (o buen vivir.) Se encontró que el cooperativismo es una alternativa empleada para defender el territorio porque ha garantizado una mejor participación y organización de los pueblos *maseualmej* y *tutunakú*.

Palabras clave: cooperativismo, buen vivir, defensa del territorio, amenaza, pueblos indígenas.

Recepción: 19 de abril de 2023 / Aceptación: 13 de noviembre de 2024 / Publicación: 17 de diciembre de 2025

CÓMO CITAR: Bautista Juárez, Alfredo; Yanes Pérez, Maritel; Canto Valdés, Luis Roberto; Aldasoro Maya, Elda Miriam y Prieto Díaz, Sergio (2025). Cooperativismo en defensa de la vida y territorio desde la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske. *Economía, Sociedad y Territorio*, 25: e2181. <http://dx.doi.org/10.22136/est20252181>



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



Introducción

A lo largo de los años, en la relación entre los Estados y los pueblos indígenas se han presentado conflictos, luchas o movimientos sociales para defender los intereses colectivos de estos pueblos desde diversos ejes: político, económico, social, cultural y jurídico. Este tipo de sucesos están presentes en diferentes partes del mundo y México no es la excepción.

En la actualidad, muchos pueblos indígenas viven en un ambiente de conflicto detonado por diferentes proyectos que resultarían perjudiciales para su modo de vida, los cuales pretenden implementarse dentro de sus territorios. La Sierra Nororiental del Estado de Puebla (SNEP) es una muestra de ello: una zona caracterizada por poseer fértiles valles; perfecta para descubrir las tradiciones y costumbres de la cultura maseual¹ y tutunakú² (Bautista Juárez, 2022).

En los últimos años, las amenazas se han expandido en esta región, la causa ha sido la defensa del territorio ante algunas empresas nacionales y transnacionales —como Almaden Minerals, Autlán, Industria Peñoles, entre otras— que intentan implementar proyectos extractivistas atentando contra los territorios, bienes naturales y la vida comunitaria de los pueblos indígenas.

En este trabajo se considera que los proyectos extractivistas son todas aquellas actividades que tienen como fin la apropiación de los recursos naturales en grandes volúmenes y alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial, de manera limitada (Gudynas, 2017).

Ante estos proyectos, los pueblos indígenas han creado estrategias en pro de sus territorios amenazados por la presencia de estos megaproyectos, que han recibido el apelativo de “proyectos de muerte”.³ El cooperativismo se ha convertido en una reacción para reforzar la organización y actuar frente a estas problemáticas buscando no la acumulación de la riqueza, sino la satisfacción de necesidades primarias y una no alteración del medio ambiente dentro del marco de la reciprocidad y del apoyo mutuo. En ese sentido, el cooperativismo es un movimiento socioeconómico, cultural, territorial y jurídico donde un grupo de personas se unen voluntariamente para trabajar conjuntamente y salvaguardar intereses colectivos desde sus propios planes de vida, identidad y desarrollo.

¹ De acuerdo con la información recabada en el trabajo de campo, las personas de la SNEP que pertenecen a la cultura náhuatl se autodenominan como *maseual* (en singular) o *maseualmej* (en plural).

² En esta investigación se utilizó el término tutunakú (en singular) y tutunakús (en plural) para hacer referencia a las personas, pueblos y comunidades indígenas que pertenezcan a la cultura Totonaca.

³ Las comunidades de la región entienden por “proyectos de muerte” toda actividad que contempla la minería a cielo abierto, las hidroeléctricas para alimentar las minas, la extracción de gas y el *fracking* (Bizberg, 2017).

Algunas investigaciones hechas en América Latina, en países como Perú, Ecuador, Venezuela, Guatemala y Colombia evidencian cómo el cooperativismo institucionalizado ha logrado atender distintas problemáticas económicas, sociales y culturales. En ellos el buen vivir ha sido una de las principales epistemologías de resistencia emprendidas por los pueblos indígenas (Osta *et al.*, 2005; Mogrovejo *et al.*, 2012; Mogrovejo y Vanhuynegem, 2012; López y Mora, 2012; Calle Piedrahita e Isaza Zapata, 2019).

En el caso de México, algunos estudios hechos sobre el movimiento cooperativista indican que los pueblos indígenas mantienen una estrecha relación con la naturaleza, la cultura, la solidaridad y el apoyo mutuo, lo que representa la vida en comunalidad, ya que se actúa con la filosofía del “nosotros” como sujetos colectivos y no del individualismo planteado por las ideologías y corrientes económicas occidentales (Vásquez García y Gómez González, 2006; Gracia y Horbath Corredor, 2014; Suárez Carrera, 2014; Soto Alarcón, 2019; Sosa González *et al.*, 2019).

Por tanto, el movimiento cooperativista intenta implementar un desarrollo alternativo y atender distintas problemáticas que tengan los pueblos indígenas y que cuentan con este tipo de organización, sin embargo, es necesario analizar al cooperativismo como una alternativa más de trabajo para la defensa del territorio.

En este estudio, se observó que en la SNEP, donde cohabitan la cultura maseual y tutunakú, continúan librando una batalla contra los megaproyectos. En este proceso de resistencia no han estado solos, pues la organización indígena Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske (en adelante Unión de Cooperativas), con sede en el municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla, los ha acompañado para reforzar el movimiento de resistencia con el fin de evitar el despojo de sus territorios, sus bienes naturales y sus modos de vida.

Los objetivos principales de esta investigación fueron analizar el papel que ha tenido la Unión de Cooperativas en la defensa de la vida y el territorio, examinar parte de los alcances, retos y procesos organizativos dados desde este movimiento cooperativista y exponer las intenciones de algunos de los principales megaproyectos extractivistas contemplados para el territorio de la SNEP. Asimismo, conocer la experiencia de las y los líderes de la organización que han encabezado o que han participado en este proceso de lucha, también exponer los riesgos afrontados por proteger el territorio para mantener su modo de vida sustentado en el *yeknemilis* o buen vivir.

El trabajo se divide en ocho apartados: en el primero se describe brevemente el origen del movimiento cooperativista a partir de algunas investigaciones hechas en Latinoamérica y en México, se rescata la apreciación de algunos pueblos indígenas y sectores de la sociedad para la atención de sus problemáticas, así como el marco teórico del *yeknemilis* y de los proyectos de muerte contemplados en la SNEP. En la segunda parte se abordan las principales características de la zona de estudio. Posteriormente se presenta a la Unión de Cooperativas.

En el cuarto segmento se expone el trabajo de campo y de la metodología utilizada. En la quinta parte se abordan las acciones y las experiencias de resistencia implementadas por la Unión de Cooperativas para hacer frente a la amenaza común. En la sexta se exhiben los riesgos de las y los líderes por defender su territorio. Finalmente, en los últimos dos apartados se discuten los datos testimoniales recabados para apoyar la realización de la conclusión de la investigación.

1. Antecedentes

El cooperativismo ha experimentado sucesos que le han permitido extenderse a diferentes sectores y a diversos países del mundo. Se puede considerar una forma de resistencia y protección frente al Estado, la vía para conseguir una mejor calidad de vida al atender y dar solución a diferentes problemáticas. Olmedo Neri (2017) menciona que los teóricos en el ámbito cooperativista señalan que este movimiento surgió en Inglaterra en 1844 dentro de la empresa textil de Rochdale. Por su parte, Monzón Campos (2003) recalca que nació en Europa a través de la reacción espontánea de trabajadores para superar las dificultades que estaba provocando la Revolución Industrial sobre sus condiciones de vida.

Fue a finales del siglo XIX cuando este movimiento llegó a países de América Latina traído por los emigrantes, la iglesia católica y los gobiernos nacionales; también se difundió mediante libros, noticias y al formar sindicatos, cooperativas y comunidades agrarias semiautónomas (Coque Martínez, 2002; Martínez Ramírez y Rojas Herrera, 2003). Sin embargo, esta forma de organización similar al cooperativismo, a pesar de no estar institucionalizada frente al Estado, ya existía en Latinoamérica y el Caribe incluso antes de que se diera el movimiento en Rochdale, pues hay evidencia de ello entre las culturas precolombinas mexicanas y venezolanas (Mora, 2012). La ayuda mutua entre individuos o el trabajo colectivo existía antes de la llegada de las cooperativas europeas, aunque, para ello hubo que pasar por una serie de luchas y agitaciones sociales (Izquierdo Muciño, 2012).

1.1. El cooperativismo en el contexto latinoamericano

En América Latina se han realizado distintas investigaciones en torno al movimiento cooperativista como forma de inclusión hacia la economía social y al desarrollo comunitario. En un estudio realizado en Venezuela por Osta *et al.* (2005) se observan las distintas formas y el progreso que ha tenido el cooperativismo; se considera a éste como un segmento de la economía social que promueve el desarrollo integral al perseguir intereses colectivos por encima de individuales, la participación es voluntaria y su meta consiste en crear mayores niveles de cohesión y bienestar social. También hay una distancia entre el movimiento cooperativista y la realidad, pues lo político y económico tiene mayor protagonismo que lo comunitario al alejarse de los valores y de los principios que cualquier cooperativa debería tener, incluso, se prioriza la búsqueda de apoyos económicos sobre las problemáticas que padecen las comunidades indígenas y campesinas de este país (Osta *et al.*, 2005).

En Bolivia, Mogrovejo y Vanhuynegem (2012) indagaron cómo ha sido el sistema cooperativo en alternativas de autoempleo, subsistencia y lucha contra la pobreza. Analizaron las contribuciones y desafíos del cooperativismo en temas como la equidad de género, la pobreza, el cuidado del medio ambiente y el sector minero. La investigación determinó que en las cooperativas no había participación por parte de las mujeres, pese a que ayudaban a mejorar los niveles de ingreso del país en el sector comunitario, en sectores como educación y salud continuaron rezagadas. Además, pese a la de importancia que ha tenido el cooperativismo en Bolivia, los autores encontraron que no se han podido materializar prácticas autónomas de reciprocidad en las políticas públicas para que cuiden al medio ambiente, esto tomando en cuenta los daños ambientales que provocan algunas cooperativas institucionales mineras en las comunidades indígenas debido a la explotación y uso de sus territorios.

Otro análisis fue realizado por López y Mora (2012), quienes expusieron algunos logros sociales que ha dado este modo de organización en Guatemala. Los autores señalaron que el cooperativismo ha logrado una integración social reduciendo la pobreza al crear empleos para hombres y mujeres fomentando equidad, justicia e igualdad en el desarrollo de la economía de las y los asociados de las comunidades a las cuales pertenecen. Además, encontraron que el cooperativismo se consolidó en condiciones favorables de lo económico, lo político y lo social, incluso quedó garantizado en las leyes del Estado para permitir la atención a temas como la sostenibilidad ambiental, la conservación de los suelos y la reforestación de los bosques.

En Perú, Mogrovejo *et al.* (2012) evaluaron el cooperativismo con el objetivo de analizar si es un buen Estado para crear cooperativas sostenibles, pese a las situaciones existentes e impactos hallados en lo económico, lo social y lo ambiental en estos modos de organización. Los autores evidenciaron que este país contaba con un entorno favorable para el desarrollo del cooperativismo, identificaron que muchas organizaciones habían logrado sobrevivir aun con las crisis económicas y políticas. Asimismo, contribuyeron a la disminución de la pobreza de sus asociados(as) por ser fuente de empleos, además de difundir temas como la equidad de género y el cuidado al medio ambiente.

En otro estudio, Calle Piedrahita e Isaza Zapata (2019) abordaron cómo el cooperativismo se convirtió en una estrategia para generar paz en algunas regiones violentas. Dirigieron su interés a comprender cómo en tres cooperativas de Antioquia, Colombia se ha logrado restituir la solidaridad, la tranquilidad y la confianza. Encontraron que el cooperativismo se basa en compartir metas en común de quienes buscan vivir en un ambiente solidario y de respeto para la dignidad humana donde la paz es un elemento central que se quiere alcanzar. Además, los autores infirieron que el movimiento cooperativista promueve espacios de reflexión, autonomía y solidaridad en los cuales las personas se ayudan en momentos de crisis y trabajan por intereses en común.

1.2. El cooperativismo indígena en el contexto mexicano

En México se han hecho distintas investigaciones en torno al movimiento cooperativista y su rol en las zonas donde viven personas indígenas. Vásquez García y Gómez González (2006) investigaron en el pueblo indígena Ayuujk, del municipio de Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca, cómo los procesos sociales, los económicos y los culturales han posibilitado la autogestión, la unidad grupal y cultural con el objetivo de identificar qué han conservado y qué se ha perdido en esa comunidad.

Los autores aseveraron que el cooperativismo no está separado de la identidad, ya que impulsa a las y los habitantes a promover su desarrollo al considerar elementos como cultura, cosmovisión, sistemas de gobiernos autónomos, entre otros. Además, lo identifican como un modelo alternativo de resistencia para mantener dicha identidad y las formas propias de concebir el mundo. Es un modelo que no se somete a los intereses de una persona sino a los de la comunidad; no obstante, señalaron como limitantes la poca participación de las mujeres y la pérdida de valores comunitarios por parte de las y los hijos, quienes no reciben las mismas enseñanzas respecto a la inclusión identitaria.

Gracia y Horbath Corredor (2014) abordaron algunas experiencias de trabajo asociativo para la producción de bienes y servicios en zonas rurales, semirrurales y urbanas de la península de Yucatán y de los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Tabasco, producción de economía social y solidaria para la satisfacción de sus necesidades y no para la acumulación de capital. La investigación tuvo como finalidad mostrar las experiencias de algunas cooperativas situadas en municipios de alta población indígena con tradición de lucha y riquezas tanto culturales como ambientales. Infirieron que las experiencias cooperativistas en los pueblos indígenas tuvieron mayor impacto debido a la pertenencia comunal y solidaridad que poseían en la toma de decisiones, donde jóvenes y adultos intercambiaban conocimientos técnicos-productivos. Encontraron que las empresas privadas intentaban aprovecharse de la población al fomentar el clientelismo para modificar su modo de organización.

Por su parte, Suárez Carrera (2014) investigó el desarrollo, las dificultades y las estrategias de resistencia implementadas por la cooperativa Yochin Tayel Kinal, creada en el 2000 por cafetaleros indígenas afiliados al zapatismo en los municipios de Altamirano, Chilón, Ocosingo, Oxchuc y San Juan Cancuc en Chiapas; identificó que había choques de cosmovisiones alrededor del cooperativismo por estar dentro del espacio territorial del ejercito zapatista, que dificultaba y les negaba reconocimiento, al igual que impedía cualquier tipo de relación con los aparatos institucionales del Estado para obtener apoyos, proyectos y financiamiento provocando que algunas cooperativas con potencial autogestivo no se desarrollaran. Desde su perspectiva, el caso de Yochin Tayel Kinal se convirtió en otra vía de resistencia.

Soto Alarcón (2019) analizó las experiencias organizacionales productivas de algunas mujeres para lograr un trabajo autogestivo a través de la cooperativa La Milpa Maguey Tierno de la Mujer, en San Andrés Dabóxtha, Cardonal, Hidalgo, integrada por campesinas indígenas con más de 20 años de existencia. La investigación abordó las condiciones socioeconómicas y las restricciones estructurales que las mujeres hñähñus del campo enfrentaron cuando implementaron proyectos productivos. La autora puntualizó que la cooperativa generó un desarrollo alternativo con prácticas de confianza y solidaridad entre integrantes y actores externos, donde no se buscó la acumulación del capital, sino que se otorgó más importancia al bienestar de las socias y de sus hogares gestando una mejor relación con el entorno comunitario y ambiental pese a la pobreza, la violencia de género, la falta de programas públicos y de capacitación técnica: condiciones presentes que debilitaban a esta organización.

En otro estudio, Sosa González *et al.* (2019) analizaron el ciclo de vida, obstáculos, y viabilidad (desde su consolidación) de 30 cooperativas de la Región de la Costa de Oaxaca, México, como una posible vía que podría coadyuvar al desarrollo de la economía social. Los autores hallaron tensiones alrededor del cooperativismo debido a la nula conformación de cooperativas por propia convicción de los grupos, ya que la creación de estas organizaciones era externa y venía acompañada de ideas individualistas y de competencia. Estas cooperativas pasaron por dificultades económicas, técnicas y organizacionales que generaron procesos identitarios complejos contrarios a los principios del cooperativismo por ser excluyentes y no sustentables.

Burke (2010) explora la idea de que las cooperativas son una vía para generar una transformación social basada en la participación y en el control democrático de sus miembros, el autor reitera que los pueblos indígenas no deberían desviarse de su fin sino promover una participación justa, es decir, que para disminuir las vulnerabilidades de las comunidades indígenas es necesario que los planes estratégicos satisfagan sus verdaderas necesidades. Por ende, estos movimientos se han ido unificando a lo largo de diferentes estados de México. En Puebla, han surgido nuevas estrategias y procesos de resistencia social en diferentes campos de producción y de servicios a través de distintas organizaciones (Toledo y Ortiz Espejel, 2014).

1.3. Aproximación teórica del buen vivir o del "yeknemilis"

El término del buen vivir es un elemento de comprensión para esta investigación. Surgió en Ecuador y Bolivia, tuvo mayor relevancia entre 2008 y 2009, cuando se institucionalizó y consagró respectivamente en las constituciones de ambos países: el buen vivir/el vivir bien, el *sumak kaw-say* (en *kichwa*) o el *suma qamaña* (en *aymara*). Se definió como una forma de vida armónica, con un sentido de identidad social dentro de un tenor de equilibrio con la naturaleza para conseguir la sustentabilidad (Cubillo-Guevara *et al.*, 2016; Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2017).

De acuerdo con Cubillo-Guevara *et al.* (2016) existen tres concepciones distintas del buen vivir: “la indigenista o culturalista” caracterizada por preservar la identidad, la recuperación de las tradiciones, los elementos espirituales y la autodeterminación de los pueblos indígenas; “la socialista o ecomarxista”, que fomenta la equidad social para transformar los sistemas socioeconómicos latinoamericanos de las colectividades indígenas en sistemas poscapitalistas, donde la economía social y solidaria desempeña un papel protagónico que pone en segundo plano la identidad y las

cuestiones ambientales; y la “ecologista y posdesarrollista” caracterizada por fomentar una construcción participativa, donde la utopía tiene por finalidad alcanzar que cada comunidad defina su propio desarrollo mientras mantiene un sentido de respeto y relación armónica con la naturaleza.

Por sus particularidades, en esta investigación se utilizará el concepto del buen vivir en su versión ecologista y posdesarrollista, ya que en su propuesta filosófica predomina la conciliación de una subsistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza al defender la renuncia a la explotación de determinados recursos naturales, pues la prioridad es la conservación del paisaje natural y cultural (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2017).

Las y los líderes de la Unión de Cooperativas encuentran una semejanza entre la organización y la vida buena o la vida digna, pero es una filosofía que siempre ha existido en los pueblos maseualmej, incluso antes de la creación de la organización y del reconocimiento legal. Los entrevistados, tanto hombres como mujeres se refirieron a ella desde la lengua náhuatl como el *yeknemilis*, que es una idea de regresar a la práctica de las costumbres y formas de vida respecto a la valoración por la integridad, la familia y los alimentos sanos para buscar el bienestar colectivo y para crear oportunidades de trabajo desde el territorio en armonía con la naturaleza.

Esta teoría permite construir un mejor análisis sobre el movimiento cooperativista que anhela un desarrollo alternativo desde la economía solidaria y comunitaria en pro del mantenimiento del buen vivir o del *yeknemilis*, un movimiento encaminado al cuidado a la tierra pero sobre todo a observar y evidenciar cómo estos valores se han convertido en acciones por la defensa del territorio al gestar relaciones reciprocas entre las y los socios de la Unión de Cooperativas, quienes tienen una filosofía relacionada con la “ecologista y posdesarrollista”, la cual debería implementarse en las demás comunidades maseualmej y tutunakús de la SNEP.

1.4. Proyectos de muerte en la SNEP

La vida de los pueblos indígenas de la SNEP se encuentra amenazada por los proyectos de muerte que pretenden realizarse. Toledo y Ortiz Espejel (2014) apuntaron que en el territorio de la SNEP se han otorgado varias concesiones mineras y proyectos hidroeléctricos contemplados para hacerse en los municipios indígenas de Ahuacatlán, Olintla, Zapotitlán de Méndez, Xochitlán, Atlequizayan, Zoquiapan, Zautla, Tetela de Ocampo, Zongozotla, entre otros; en ellos la Unión de Cooperativas tiene presencia como organización.

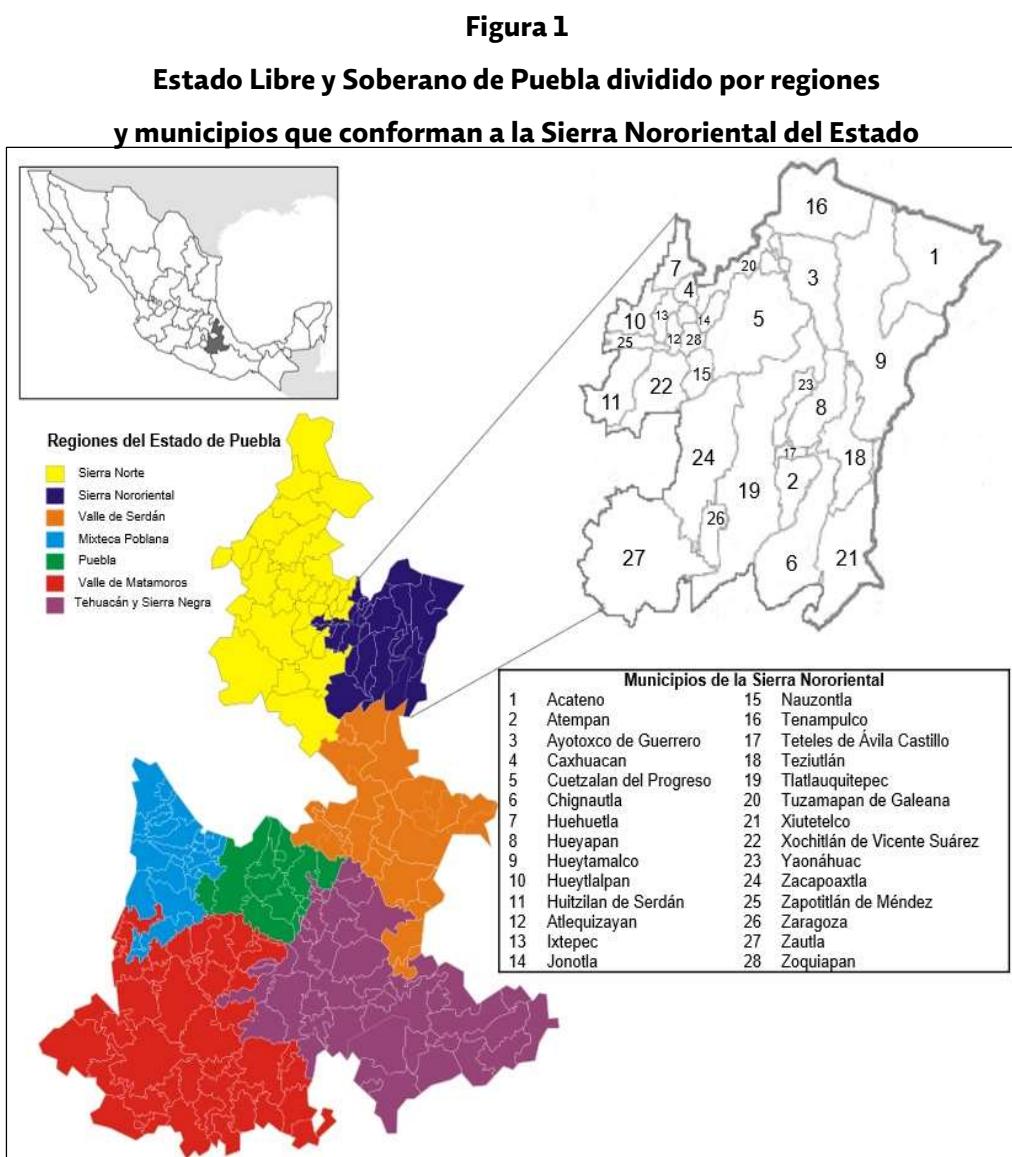
De igual forma, el Consejo Tiyat Tlali⁴ (s.f.) mencionó que en la SNEP existen 105 concesiones mineras previstas para 35 municipios, y en nueve de ellos está planeado el desarrollo de proyectos hidroeléctricos. En otra investigación, realizada por el Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación (Poder, 2017), se señaló que hasta el 2016, 28.5% del territorio de Puebla ya estaba concesionado a compañías mineras, Almaden Minerals y la Industria Peñoles son las que cuentan con mayor porcentaje de concesión.

En la SNEP, donde la Unión de Cooperativas tiene presencia, se encuentra 38.13% de hectáreas concesionadas en todo el estado de Puebla, además, existen 189 títulos de permisos de minera. El porcentaje del territorio concesionado para individuos particulares es de 22.4%. La empresa canadiense Almaden Minerals posee 53%, la estadounidense Freeport-McMoran cuenta con 10% y las mexicanas Autlán e Industria Peñoles tienen 5 y 2.2%, respectivamente (Poder, 2017). Lo anterior hace entendible que detone una preocupación entre los pueblos indígenas circunscritos a la SNEP, si estas empresas logran ejecutar sus planes, los grupos indígenas serían los más perjudicados.

2. Zona de estudio y contexto geográfico

La SNEP está dentro de la región donde la Unión de Cooperativas tiene mayor impacto y presencia, Cuetzalan del Progreso es el municipio donde se encuentra la sede de esta organización. El Estado de Puebla se encuentra dividido en siete regiones socioeconómicas, la SNEP es una de ellas, tiene una superficie aproximada de 2641 kilómetros cuadrados, colinda al norte y al este con el estado de Veracruz, al sur con la región Valle de Serdán y al oeste con la región de la Sierra Norte del Estado de Puebla (Murillo Licea *et al.*, 2010) (figura 1). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2022a) y con el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed, 2022) la región de la SNEP se encuentra constituida por 28 municipios (figura 1).

⁴ El Consejo Tiyat Tlali, que en español significa “en defensa de nuestro territorio”, surgió en 2012 ante la amenaza de destrucción de la vida de los pueblos indígenas, es una red de organizaciones sociales de la Sierra Norte de Puebla integrada por defensoras y defensores del territorio (hombres, mujeres, indígenas tutunakús y maseualmej, así como no indígenas y cooperativas), es un consejo nombrado por las comunidades (Consejo Tiyat Tlali, s.f.).



Fuente: elaboración propia a través de lo observado en el trabajo de campo (2022), con base en los datos del portal de Inegi (2022a) y del Inafed (2022).

En términos étnicos, los grupos indígenas de mayor predominio en la SNEP son los maseualmej y tutunakús. Aproximadamente 90% de los municipios que la conforman son considerados de alta o muy alta marginación (Inegi, 2022a). El área geográfica de la SNEP en gran proporción es montañosa y existen varios tipos de climas: cálido húmedo, semicálidos con lluvia todo el año, templados húmedos, templados húmedos y subhúmedos con lluvias en verano. Por estas características geológicas los tipos de suelos son de abundante vegetación y buenos para la producción de diversos cultivos (Murillo Licea *et al.*, 2010).

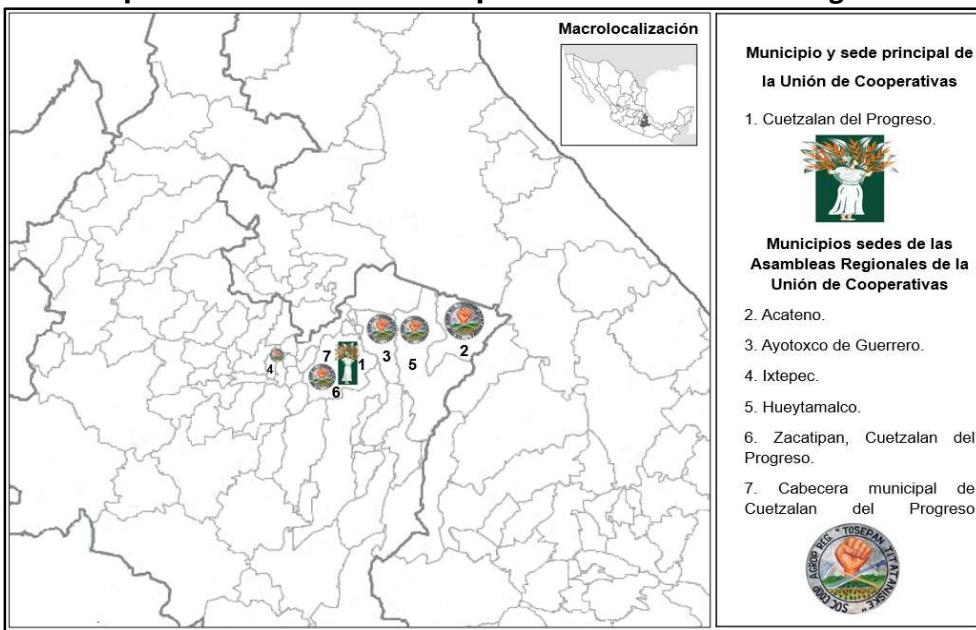
Cuetzalan del Progreso es uno de los 28 municipios ubicados en la región de la SNEP, “dividido en una cabecera municipal, homónima del municipio; además de ocho Juntas Auxiliares” (Ayuntamiento Cuetzalan del Progreso, 2021, p. 21). Tiene un total de 159 localidades y una población de 49,864 habitantes compuesta por 25,715 mujeres y 24,149 hombres (Inegi, 2021).

3. Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske

Desde hace años, la SNEP ha tenido un intenso movimiento social por parte de personas indígenas y no indígenas, quienes enfrentan o atienden las problemáticas y las necesidades que han ido surgiendo al implementar diferentes estrategias para mejorar sus condiciones de vida. La Unión de Cooperativas es una de las organizaciones surgidas a partir de estos movimientos sociales. De acuerdo con Díaz-Muñoz *et al.* (2017), el origen de esta organización se remonta a los años que van de 1970 a 1982 en la región de la SNEP, y en particular en el municipio de Cuetzalan; aunque con el trabajo de campo se constató que fue en 1977 cuando la Unión de Cooperativas se constituyó formalmente como una organización cooperativista, por tanto, ha estado funcionando por más de 45 años.

Durante este tiempo, la organización se ha ido convirtiendo en un ejemplo representativo del trabajo autogestivo, al contar con una mirada pensada hacia un desarrollo alternativo encaminado al *yeknemilis* o el buen vivir. La cabecera municipal de Cuetzalan, Puebla, es el sitio donde se encuentra la sede de las cooperativas y asociaciones que la integran.

En el trabajo de campo se observó que la Unión de Cooperativas tiene presencia en 34 municipios entre Puebla y Veracruz con más de 48,000 socios, de los cuales 80% son indígenas y del total 65% son mujeres repartidas en 495 cooperativas locales pertenecientes a los pueblos indígenas maseualmej y tutunakús. La organización cuenta con seis sedes donde se realizan las asambleas regionales para la toma de decisiones, éstas se encuentran en los municipios de Acateno, Ayotoxco, Ixtepec, Hueytamalco y dos en Cuetzalan, en la cabecera del municipio y en Zaratán que es una de sus comunidades, todas pertenecen a Puebla (Ramírez Echenique, 2017) (figura 2).

Figura 2**Municipios donde la Unión de Cooperativas tiene sus sedes regionales**

Fuente: elaboración propia a través de lo observado en el trabajo de campo (2022), con base en datos del portal de Inegi (2022b), Inafed (2022) y Ramírez Echenique (2017).

Se constató que la Unión de Cooperativas se encuentra conformada por nueve cooperativas y dos asociaciones civiles (entre éstas se encuentran las cooperativas locales). A continuación se menciona el nombre de cada una en lengua náhuatl o, en su caso, tutunakú, acompañado de su significado en español:

1. Tosepan Titataniske (Unidos venceremos).
2. Maseual Xicaualis (Fuerza indígena).
3. Tosepan Siuamej (Mujeres unidas).
4. Tosepantomín (Dinero de todos).
5. Tosepan Tichanchiuaj (Juntos construimos nuestros hogares).
6. Tosepan Kali (Casa de todos).
7. Tosepan Ojtatsentekitiniij (Trabajadores unidos del bambú).
8. Tosepan Pajti (Salud es vida para todos).
9. Tosepan Pisilnekmej (Abejas de todos).

Asociaciones civiles:

1. Tosepan Limakxtum A. C. (Universo de todos).
2. Fundación Tosepan A. C.

Coincidimos con Díaz-Muñoz *et al.* (2017), quien mencionó que la Unión de Cooperativas ha recorrido diferentes etapas para consolidarse e ir atendiendo las nuevas circunstancias que se han ido originando a lo largo de los años en los ámbitos social, económico, cultural, político y ambiental.

4. Métodos y técnicas de investigación

Esta investigación empleó herramientas de la metodología cualitativa de la Teoría Fundamentada Constructivista (TFC). Para Ledesma García y Sánchez Nájera (2018, p. 100) es un método en el que “se incorporan las experiencias de los sentimientos de los individuos a medida que experimentan un fenómeno o proceso, y las creencias y valores del investigador, además, se evitan emplear categorías predeterminadas”. En la siguiente tabla se integraron los elementos que constituyen el objetivo de estudio para las y los sujetos activos, los instrumentos de investigación utilizados y los criterios de selección establecidos.

Tabla 1
Objetivos de estudio, criterios de selección poblacional
y metodología para las entrevistas

Población	Actividad e instrumentos	Criterios de selección	Objetivo
Las y los socios, promotores, trabajadores y líderes indígenas de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske.	<ul style="list-style-type: none"> Entrevistas semiestructuradas. Historia oral. Bola de nieve. Observación participante. 	<ul style="list-style-type: none"> Sujetos activos fundadores(as) de algunas de las cooperativas o asociaciones que integran a la Unión de Cooperativas. Integrantes de la Unión de Cooperativas que llevan participando más de cinco años con la organización. Personas que han colaborado y que continúen participando en la defensa del territorio en la SNEP. Personas con mayoría de edad. 	<ul style="list-style-type: none"> Conocer las experiencias de vida que han tenido las y los defensores indígenas en la SNEP. Explorar las razones, cómo surgió esta iniciativa y si el cooperativismo tuvo influencia para organizarse como lo han venido haciendo. Qué implica tener el rol de activista, el hecho de ser cooperativista y la representación que se tiene hacia el territorio, el <i>yeknemilis</i>, entre otros temas.

Fuente: elaboración propia a partir de los criterios establecidos para el trabajo de campo, 2023.

Con base en la TFC, en el trabajo de campo y en el proceso de acercamiento para la aplicación de las entrevistas con las y los líderes de la Unión de Cooperativas se contactó a la organización en octubre de 2021, por medio de una visita a la sede principal de la Unión de Cooperativas. En este encuentro nos explicaron el procedimiento a seguir y nos solicitaron un documento oficial con la propuesta de investigación.

En enero de 2022 se entregaron los documentos a la Unión de Cooperativas, pero se tuvo que regresar en febrero de 2022 para que la representante lo planteara en la asamblea. La aprobación para la investigación se prolongó hasta abril del 2022, ya que la propuesta seguía en discusión y revisión. El proyecto de investigación fue expuesto frente a la Asamblea General de la Unión y fue aceptado.

La recopilación de la información, identificación de sujetos clave para entrevistar, el trabajo de campo, la participación y la asistencia a reuniones y asambleas se realizó de mayo a octubre de 2022. Se consiguió el testimonio de 14 hombres y 20 mujeres, divididos de la siguiente manera: un socio y cuatro socias; un hombre de seguridad (o vigilante); dos mujeres y dos hombres técnicos (o capacitadores); cinco promotoras; dos hombres y cinco mujeres administrativas; tres mujeres y cinco hombres coordinadores (o responsables de las cooperativas) y cuatro integrantes de la Asamblea General de la organización: una mujer y tres hombres. El rango de edad osciló entre los 27 y los 61 años y llevaban como mínimo ocho años y como máximo 42 años trabajando dentro de la Unión de Cooperativas.

Durante el proceso de realización de cada una de las entrevistas se explicó el motivo de la visita y se pidió el consentimiento informado de las y los sujetos activos mediante la garantía del anonimato y de acuerdo a su disponibilidad de horario. Todas las entrevistas se realizaron en español, aunque hubo momentos en el que se entrelazaron palabras de la lengua náhuatl y tutunakú, posteriormente todas fueron transcritas para su análisis.

5. La Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske y la defensa del territorio en la SNEP

La información recabada en el trabajo de campo estuvo acompañada por la revisión bibliográfica y la aplicación de herramientas metodológicas; se halló que entre los pueblos maseualmej y tutunakús de la SNEP existen considerables fortalezas, entre ellas su capacidad organizativa y de unidad, manifestada por medio de la Unión de Cooperativas en la defensa del territorio. De acuerdo con los comentarios de las cuatro personas que pertenecen a la Asamblea General es necesario considerar que toda persona que se integra al movimiento cooperativo debe hacerlo de manera voluntaria y libre, con una visión de superación en todos los aspectos, personal, familiar y comunitario.

En cuanto a la Unión de Cooperativas, uno de los socios comentó que “una de las principales misiones es fortalecer la parte cultural y la identidad, ya que ahí viene toda forma de vida; y seguir fortaleciendo las prácticas comunitarias, las asambleas, la faena, la mano vuelta” (Socio 1, 61 años, entrevista semiestructurada, 12 de octubre de 2022). Lo anterior revela el interés de las y los

integrantes de la organización por difundir y preservar sus tradiciones y costumbres, junto al rescate de los modos de organización que los destaca de otros pueblos indígenas y de la sociedad en general.

En el tema de la defensa del territorio es necesario plasmar las palabras de uno de los asambleístas de la cooperativa: “el territorio no sólo es la superficie, lo es también el aire [...] siempre mencionamos que lo que comemos nos lo da la madre tierra y cuando morimos volvemos a ser parte de la tierra que nos recibe para seguir alimentando a otras personas. A nosotros no nos pertenece el territorio, sino que nosotros pertenecemos al territorio, es un vínculo de por vida” (Asambleísta 1, 31 años, entrevista semiestructurada, 5 de mayo de 2022). En ese sentido, se logra apreciar su forma de pensar convertida en estrategias para defender el territorio.

Todas y todos los entrevistados coincidieron en que desde sus formas de vida han logrado impulsar la defensa del territorio para mejorar su calidad de vida, aprovechando la presencia, la incidencia y el poder de convocatoria que tienen para organizarse y enfrentarse a las adversidades, como la amenaza a su espacio por parte de las empresas extractivistas.

Todas las promotoras señalaron que, aunque no es la única organización que ha intervenido en este proceso de lucha, sí es un hecho que su participación logró revitalizar el movimiento indígena frente a los proyectos de muerte. Incluso, en la entrevista una de las administrativas afirmó que

ha sido un movimiento muy grande, nosotros somos informantes para dar a conocer este tipo de cosas y que la defensa se vuelva más y más comunitario, no precisamente socios de la Tosepan, es necesario complementarnos y hacer que el cooperativismo siga siendo aliado de la defensa del territorio. (Administrativa 5, 39 años, entrevista semiestructurada, 15 de julio de 2022)

Ahora, precisando acerca de los planes para desarrollar proyectos de muerte en la SNEP, la Unión de Cooperativas desde el 2012 (año de la posible llegada de estos megaproyectos a la región) implementó algunas estrategias para enfrentar a las empresas transnacionales extractivistas. Hernández Hernández (2018) aseveró que la primera acción que desempeñó la organización fue investigar en qué consistían estos proyectos y cuáles eran los peligros que les crearían, posteriormente se hicieron asambleas para informar a las comunidades y, a raíz de esto, se conformaron comités comunitarios en las localidades amenazadas haciéndolas partícipes del diseño de las acciones a tomar, desde ruedas de prensa, notas periodísticas, acompañamientos legales a través de denuncias y amparos por la defensa del territorio maseual y tutunakú de Puebla.

Lo dicho por todas y todos los entrevistados se reafirmó, sus testimonios indicaron que crearon campamentos en los lugares donde se pretendían desarrollar los proyectos de muerte, y allí se turnaban y daban talleres de desarrollo alternativo como forma de respuesta. En estos espacios se decidía si era necesario o no movilizarse de un lugar a otro (sin importar la hora) para apoyarse colectivamente y pararse enfrente de la maquinaria con el fin de impedirles el acceso a sus territorios.

Además, como mencionó Jurado Celis (2017), se hacen estrategias de acción política, jurídica, investigación/asesoría técnica, comunicación y difusión. En algunos momentos las comunidades y organizaciones de la SNEP hicieron plantones y bloqueos de carreteras para hacer notar su presencia al recurrir a consultas internas (Diego Quintana, 2017).

Las y los coordinadores y asambleístas de la Unión de Cooperativas reconocieron que el cooperativismo fue elemental, ya que permitió informar y estar más cerca de la gente, además, se tuvo respaldo regional, nacional e internacional por otras instituciones, que consideraban al movimiento como un referente de organización.

Se puede percibir que la resistencia de los pueblos indígenas de la SNEP ha tenido buenos resultados. Por ejemplo, en el caso del municipio de Cuetzalan del Progreso se ha logrado crear un “ordenamiento territorial participativo” en vigor desde el 2011, el cual se ha convertido en una herramienta de defensa y en un instrumento de la población para ejercer cierto control social sobre el ayuntamiento, al regular el uso del territorio poniendo un límite a la depredación ambiental, económica y social que producen las actividades extractivistas (Díaz-Muñoz *et al.*, 2017; Massieu Trigo, 2017; Linsalata, 2017).

De acuerdo con las experiencias de las y los entrevistados, este ordenamiento ecológico, como ellos le llaman, se hizo mediante un acercamiento directo con las comunidades haciendo partícipes a niños(as), adolescentes, adultos mayores, académicos(as), juntas auxiliares y municipales, así como representantes tradicionales, entre otros. A partir de algunos talleres reflexivos, en los cuales se habló de cómo querían verse ellos en el futuro en compañía de los bienes naturales y la comunidad, se hallaron opiniones importantes que fueron sistematizadas como parte del ordenamiento ecológico territorial.

Por consiguiente, la Unión de Cooperativas se ha convertido en una pieza fundamental para reforzar la organización comunitaria por la defensa del territorio en la SNEP. A través de diferentes movilizaciones de los maseualmej y tutunakús en conjunto, se ha logrado hacer frente a los planes extractivistas en la región. En este contexto es importante hacer referencia a algunos de los pronunciamientos hechos por las y los entrevistados:

Nos íbamos rolando para cuidar ese campamento y si veíamos que se metían las máquinas pues nosotros avisábamos para que todos nos uniéramos y fuéramos [...] nos parábamos enfrente de las máquinas para que no pasaran con todo y las consecuencias, a veces nos sacaban fotos y decían que éramos los revoltosos. (Promotora 1, 28 años, entrevista semiestructurada, 1 de mayo de 2022)

Defender el territorio ha sido salir a las comunidades, aun en tiempo de pandemia, darles seguimiento a los procesos de demanda, seguir vinculándonos y crear alianzas con otras organizaciones que defienden los Derechos Humanos. (Coordinador 1, 49 años, entrevista semiestructurada, 13 de mayo de 2022)

Todas las personas que integran la Asamblea General de la organización coinciden en que la unión de cooperativas incide en la participación de las y los socios, convoca a asambleas por la defensa del territorio y representa un espacio donde se llevan propuestas porque no se trata sólo de hacer plantones sino de exponer alternativas de vida que desean. Lo anterior fue señalado por todas y todos los que integran la Asamblea General de la organización.

La cooperativa tiene voz de convocatoria, no somos celosos con la experiencia, seguimos formando consejos como el de los ancianos o sabios, pero ahora para defender el territorio, sin importar la hora salimos de madrugada para que nuestra voz sea escuchada, nos capacitamos para responder a la minería e hidroeléctrica con proyectos alternos... tampoco olvidamos que otras organizaciones nos ven, las que van empezando, ahí es donde también debemos enseñar con el ejemplo. (Capacitador 2, 34 años, entrevista semiestructurada, 17 de mayo de 2022)

En ese sentido, estas estrategias han tenido un gran proceso de trabajo, lo relevante ha sido que sin importar las diferencias culturales la SNEP se ha unificado por un interés en común, que va de la defensa de sus territorios hasta la conservación de su historia e identidad cultural. No hay que olvidar que los espacios que se encuentran en peligro, y que defienden, son donde proyectan sus planes de vida y desarrollo.

Unido a lo anterior, la Unión de Cooperativas, en cuanto a la lucha por la vida, ha cumplido cooperativamente desde las diferentes áreas que ha trabajado, esto se ha reflejado en cambios positivos en las zonas donde la organización tiene presencia al impulsar nuevos modelos jurídicos, económicos, políticos, sociales y culturales para mantener la esencia de las comunidades indígenas de la SNEP como originales, ahora lo hacen desde la defensa del territorio a través de los planes de vida guiados por el movimiento cooperativista.

6. La vida por el territorio, experiencias de lucha de integrantes de la Unión de Cooperativas

La experiencia de las y los líderes de la Unión de Cooperativas en la SNEP al defender su territorio y medio de vida implicó vincularse a toda una serie de peligros. Las y los líderes de la organización aseveraron que desde un inicio sabían que estarían expuestos a ser amedrentados. Incluso, en 2020 por medio de un comunicado, la organización reiteró que como institución habían sido blanco de ataques para que cesaran la resistencia y alternativas que tenían en marcha, las cuales buscaban el desarrollo y el *yeknemilis* frente a los megaproyectos extractivistas (Hernández Alcántara, 2016).

De acuerdo con los comentarios de todas y todos los entrevistados, los ataques más comunes fueron las amenazas de muerte, difamaciones, intimidaciones, persecuciones políticas, criminalización, privación ilegal de la libertad, atentados con la infraestructura de la organización, entre otros. Ante este contexto, algunos líderes de la Unión de Cooperativas compartieron su experiencia de forma más directa:

Si googleas encontrarás noticias de nosotros, han atentado contra nuestras vidas, más cuando estuve muy fuerte el tema de las minerías, al final te ubican cuando moderas las asambleas [...] estuve en riesgo de sufrir como tres levantones para que me dieran mi estate quieto [...] luego las calumnias, se nos acusó de ser unos rateros, de comprar a la gente y para terminar las empresas nos denunciaron, todo para desestabilizar el movimiento. (Coordinadora 7, 30 años, entrevista semiestructurada, 1 de junio de 2022)

Ante esto, las y los integrantes de la Asamblea General coincidieron en que los interesados en hacer los proyectos de muerte los buscaron por separado para generar polémica, aunque siempre respondieron que estos encuentros no debían ser privados, sino en colectivo y en las reuniones públicas que ellos organizaban. Esta actitud, por parte de las empresas, ha continuado, en el desarrollo del trabajo de campo de esta investigación nunca se acercaron a estas asambleas colectivas por los planes de vida.

El Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda, 2020) informó que entre el 2012 y el 2018 se registraron en México 460 agresiones a personas activistas y se identificaron 176 amenazas, 84 agresiones físicas, 82 de criminalización, 70 de intimidación y 68 de homicidios, casi 30% de estos casos estaban relacionados con luchas referentes a proyectos de energía hidroeléctrica y eólica. Los estados donde se ha presentado el mayor número de ataques en dicho periodo fueron Oaxaca (79), Sonora (49), Estado de México (48) y Puebla (47 casos).

Esto se asemeja a los peligros que han sufrido las y los líderes de la Unión de Cooperativas. En repetidas ocasiones describieron lo lamentable que es no contar con las instituciones de gobierno para respaldar su movimiento, sino todo lo contrario.

Son amenazas hasta de las autoridades, unos a punto de pisar la cárcel y otros que sí terminaron en las celdas [...] en el camino encontramos a expertos en la materia, abogados, investigadores, apoyo nacional e internacional entregados con la causa para acompañar nuestra demanda. (Administrativa 3, 36 años, entrevista semiestructurada, 20 de mayo de 2022)

Bajo estas posturas se comparten las ideas de Díaz-Muñoz *et al.* (2017), al mencionar que la Unión de Cooperativas ha recorrido diferentes etapas para consolidarse e ir atendiendo las circunstancias que se han ido originando a lo largo de los años. Aunado a lo anterior, es importante compartir la postura de uno de los asambleístas de la Unión de Cooperativas: “el liderazgo ha permitido proyectarnos más como cooperativistas, demostrar que sí se puede, aun teniendo las miradas externas, somos ejemplo de otros colectivos y trincheras que tienen luchas similares, hay que insistir en seguir organizándonos” (Asambleísta 3, 45 años, entrevista semiestructurada, 19 de agosto de 2022).

Una más de las promotoras señaló que “tampoco debemos quedarnos con el miedo, porque tu convicción siempre la debes tener muy clara, más si es tu futuro el que se encuentra en riesgo, la tierra para nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos” (Promotora 3, 29 años, entrevista semiestructurada, 27 de octubre de 2022).

7. Discusión

Las experiencias vividas en la Unión de Cooperativas, desde la defensa del territorio en la SNEP, evidencian los procesos y problemas que han tenido que enfrentar las personas que encabezan a esta organización, donde se deja en segundo plano la existencia personal en pro de la colectividad debido a los riesgos que han ido enfrentando. Aunque se desenvuelve de manera prioritaria en el ámbito productivo, va más allá de este objetivo ante coyunturas como la instauración de megaproyectos (Jurado Celis, 2017). Es necesario voltear a ver a los otros, aquellos excluidos que han tenido a bien aprovechar y disfrutar de los beneficios que el cooperativismo continúa generando.

El hecho de trabajar y diseñar, en conjunto con las comunidades en riesgo, diversas estrategias de resistencia frente a los megaproyectos logró fortalecer espacios de reflexión y de toma de decisiones colectivas donde se denunciaba cualquier tipo de destrucción de los bienes naturales, sociales, culturales y económicos de la SNEP (Consejo Tiyat Tlali, s.f.). Esto con justa razón, pues

desde los comentarios de las y los entrevistados, si los proyectos de muerte son instaurados en estas regiones no sólo se perderán las tierras, sino también la riqueza cultural, el medio ambiente, los bienes naturales, los usos y costumbres, entre otros.

Aunque no es la única organización que ha intervenido en este proceso de lucha, es un hecho que su participación logró revitalizar el movimiento indígena frente a los proyectos extractivistas. Olmedo Neri (2017) señaló que esta cooperativa es un ejemplo de emergencia y resistencia contra la expropiación del territorio gestada como resultado de las condiciones políticas y económicas adversas a la población indígena y obrera. El cooperativismo demuestra que puede ser una alternativa más de solidaridad para encaminarse al *yeknemilis*, pues no sólo consiste en proteger el territorio contra los proyectos de muerte, también es un modo de vida que invita a la ayuda mutua, a vernos en un entorno familiar comunitario y de equidad con lo que nos rodea, principalmente con la madre tierra, bienes naturales y el territorio.

En ese sentido, la Unión de Cooperativas a través de sus diferentes acciones aplica los principios y valores cooperativistas que no se han podido concretar con las experiencias descritas en Venezuela, Bolivia, Guatemala, Perú y Colombia (Osta *et al.*, 2005; López y Mora, 2012; Calle Piedrahita y Isaza Zapata, 2019), por ello, es necesario seguir velando por los intereses económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas de la SNEP donde la organización tiene presencia, para darle el valor debido a la naturaleza, la cultura y la communalidad desde el apoyo mutuo con la meta central del “nosotros”, como en otros estudios de movimientos cooperativistas (Suárez Carrera, 2014; Soto Alarcón, 2019).

Los pueblos indígenas, a pesar del paso de los años, continúan en un ambiente hostil donde libran batallas para que sus derechos sean respetados. El tema de la defensa del territorio no sólo va encaminado a proteger un bien inmueble o una cosa, pues para los pueblos indígenas representa un elemento importante de su vida, ya que éste encarna sus historias, sus modos de vida, sus cosmovisiones, sus manifestaciones culturales, sus bienes naturales y sus ecosistemas con lo cual conforman la gran riqueza que distingue a un país entero.

Entonces, el cooperativismo, al tener como fin la búsqueda de soluciones a las necesidades colectivas, ejerce una influencia positiva sobre los pueblos indígenas y da lugar a una fusión de saberes y de prácticas tradicionales. Sosa González *et al.* (2019) señalaron que los movimientos cooperativistas deben seguirse emprendiendo, propiciando y reproduciendo, pues es un tipo de economía que históricamente ha demostrado ser más humana, incluyente y sustentable.

Estos movimientos se han ido unificando a lo largo de diferentes países de Latinoamérica y México. En la SNEP, van surgiendo estrategias y procesos de resistencia social en diferentes campos de producción y servicios a través de distintas organizaciones (Toledo y Ortiz Espejel, 2014). El cooperativismo también se puede empezar a entender como un medio para pugnar por la consecución del desarrollo comunitario, sobre todo como un mecanismo de defensa frente a la posible destrucción o fragmentación de los pueblos indígenas.

Conclusiones

En este trabajo hemos analizado cómo los pueblos maseualmej y tutunakús de la SNEP se encuentran en un ambiente de peligro y preocupación debido a los proyectos de muerte que continúan vigentes, y cuya concesión no sólo amenaza una parte considerable del territorio, sino también la existencia cultural de la región.

Las organizaciones que trabajan por los intereses de las comunidades indígenas representan la esperanza de que las voces de los pueblos indígenas sean escuchadas. La Unión de Cooperativas es un claro ejemplo, pues más allá de ser una institución social, se ha convertido en el principal organizador de los planes de resistencia que se han llevado a cabo en la SNEP frente a los intereses de algunas empresas nacionales y transnacionales.

No hay que olvidar que el peligro continúa activo, lo cual lleva a seguir en un ambiente de enfrentamientos. Por un lado se encuentran las comunidades maseualmej y tutunakús de la SNEP en favor de la existencia de la vida, sus bienes naturales y *el yeknemilis*, y en el otro bando las empresas que intentan destruirla.

Lo preocupante es su interés continuo y latente por imponer proyectos de muerte en el territorio donde está la Unión de Cooperativas, de acuerdo con los relatos de las y los líderes que conforman a esta organización, han sufrido amenazas de muerte, atentados, intentos de levantones y de robo en la sede de la institución. La inseguridad y la violencia son provocadas por los mismos sujetos involucrados que promueven este tipo de proyectos para desestabilizar el movimiento. Estos escenarios son realmente preocupantes, tomando en cuenta que las zonas donde han ocurrido este tipo de hechos son consideradas “seguras”.

Las organizaciones indígenas pueden trabajar de forma transversal y horizontal exigiendo el respeto a sus derechos como la vida, al territorio y a vivir en un medio ambiente sano. Un modelo de esta organización es la que se tiene entre la Unión de Cooperativas y los pueblos maseualmej y tutunakús de la SNEP, donde la communalidad ha reforzado al cooperativismo para compartir ideales y metas en común.

Asimismo, es importante rescatar el ordenamiento territorial implementado en el municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla, el cual es una estrategia que ha funcionado para hacerle frente a los proyectos de muerte y que de alguna manera ayudó a “blindar” el territorio, acción que debería implementarse en los demás municipios que conforman a la SNEP, creando espacios de participación entre las organizaciones y comunidades indígenas existentes y la sociedad en general para la definición de lo que ellos considerarán mejor para su *yeknemilis*, territorio, desarrollo y entorno de vida.

En esta lógica existen fundamentos para apoyar el movimiento de resistencia y la defensa de la vida por parte de las culturas maseualmej y tutunakús en la SNEP, una lucha no sólo para quienes viven actualmente en estas zonas, sino para salvaguardar el *yeknemilis*, la riqueza cultural que será heredada a las futuras generaciones, con un ambiente rico en bienes naturales, ecosistemas limpios, usos y costumbres, saberes tradicionales, entre otros.

Finalmente, no se tienen que seguir cometiendo los errores del pasado ni mucho menos dejar en el olvido a los pueblos maseualmej y tutunakús de la SNEP, la amenaza continúa vigente en la región. El caso aquí expuesto denota la experiencia de privilegiar la defensa del territorio antes que a la vida individual, todo en aras de defender el espacio de las comunidades maseualmej y tutunakús de la SNEP. Es necesario señalar que, tanto a nivel estatal como nacional e internacional, persisten este tipo de conflictos y los principales afectados son los pueblos indígenas.

Falta mucho por hacer en este siglo XXI y debemos tener presente que todos y todas, sin importar si se es o no indígena, tenemos que responsabilizarnos, solidarizarnos y crear alianzas cuando suceden este tipo de conflictos socioambientales que atentan contra la historia, la cultura, la naturaleza y el territorio, esencia misma de la vida de cualquier comunidad.

Fuentes consultadas

- Ayuntamiento Cuetzalan del Progreso (2021). Plan de Desarrollo Municipal de Cuetzalan del Progreso, Puebla 2021-2024, Cuetzalan del Progreso, H. Ayuntamiento Cuetzalan del Progreso.
- Bautista Juárez, Alfredo (2022). Érase una vez: La herencia y modo de vida de una familia tutunakú. *Cuadernos de Coyuntura*, 5. <https://acortar.link/1mSpOf>
- Bizberg, Andrea (2017, 21 de agosto). Los proyectos de muerte en Puebla. *Animal Político*. Análisis. <https://n9.cl/dkihz>
- Burke, Brian (2010). Cooperatives for “Fair Globalization”? indigenous people, cooperatives, and corporate social responsibility in the Brazilian Amazon. *Latin American Perspectives*, 37(6), 30-52. <https://doi.org/10.1177/0094582X10382098>
- Calle Piedrahita, Juan Santiago e Isaza Zapata, Gloria María (2019). Cooperativismo como compromiso para la construcción de la paz en Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(esp.1), 156-169. <https://doi.org/10.31876/rcs.v25i1.29606>
- Cemda (Centro Mexicano de Derecho Ambiental) (2020). Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales. Centro Mexicano de Derecho Ambiental.
- Coque Martínez, Jorge (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 43, 145-172.
- Consejo Tiyat Tlali (s.f). ¿Quiénes somos? Consejo Tiyat Tlali. Sierra Norte de Puebla, por la defensa de la vida y de nuestro territorio. Consejo Tiyay Tlali. <https://n9.cl/6esq7>
- Cubillo-Guevara, Ana Patricia; Hidalgo-Capitán, Antonio Luis y García Álvarez, Santiago (2016). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo para América Latina. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 5(2), 30-57. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.184
- Díaz-Muñoz, José Guillermo; Foronda Salgado, María Guadalupe; Martínez García, Luis Raúl; De Jesús Amayo, María Bernarda; Sánchez Ramírez, Manuel; Miguel Guzmán, José Alfredo; Jiménez Ramírez, Ricardo; Godínez-Licea, Aberto; Vázquez-Santiago, Juan C; Santiago-Julián, Joaquín; Sánchez-González, Marcela I.; Ramos-López, Yuliana; Miranda, Anastasia; Santiago-Blas, Ivonne; Castro-Rentería, Bernardo; Monroy Gómez, Mario; Pöhls, Federico y Ortiz Tirado, Carlos (2017). *Buen vivir y organizaciones sociales mexicanas. Miradas de la diversidad*. ITESO/Conacyt/RTESAA.

- Diego Quintana, Roberto Serafín (2017). Comunidades y organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a proyectos de desposesión territorial en la Sierra Norte de Puebla, México. *El Cotidiano*, 201, 27-38.
- Gracia, Amalia y Horbath Corredor, Jorque Enrique (2014). Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el Sur de México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(73), 171-190. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr11-73.reta>
- Gudynas, Eduardo (2017). Neo-extractivismo y crisis civilizatoria. En Guillermo Ortega (Coord.), *América Latina: avanzando hacia la construcción de alternativas* (pp. 29-54), BASE-IS.
- Hernández Alcántara, Martín (2016, 18 de mayo). Tosepan Titataniske exige a la FGE esclarecer 15 robos y otros delitos. *La Jornada de Oriente*. Sociedad y justicia. <https://acortar.link/EzqYrd>
- Hernández Hernández, Francisco Javier (2018). Los defensores de la vida contra los proyectos de muerte: resistencias y articulaciones frente a la industria extractiva en la Sierra Norte de Puebla. *Bajo el Volcán*, 18(28), 109-143.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis y Cubillo-Guevara, Ana Patricia (2017). Deconstrucción y genealogía del “buen vivir” latinoamericano. El (trino) “buen vivir” y sus diversos manantiales intelectuales. *International Development Policy. Revue internationale de politique de développement*, 9, <https://doi.org/10.4000/poldev.2517>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022a). México en cifras, Puebla (21). Inegi <https://n9.cl/g7mlo>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022b). Mapa digital de México. Inegi. <https://n9.cl/jcdkf>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2021). *Panorama sociodemográfico de Puebla: Censo de Población y Vivienda 2020*. Inegi.
- Inafed (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal) (2022). *Regionalización Puebla. Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Inafed.
- Izquierdo Muciño, Martha Elba (2012). Comentarios en torno a las sociedades cooperativas en México. *Boletín de la Asociación Internacional de Derecho Cooperativo*, 46, 53-64. <https://doi.org/qhf5>
- Jurado Celis, Silvia Nuria (2017). Entre lo civil y lo político. Diálogos y tensiones a partir de la experiencia de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske. *Acta sociológica*, 74, 131-152. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.11.007>

- Ledesma García, Angélica Berenice y Sánchez Nájera, Rosa María (2018). Propuesta metodológica para evaluar el logro de agencia al elegir residencia y su efecto en la calidad de vida urbana. En José Gasca Zamora, Adolfo Sánchez Almanza, Amparo del Carmen Venegas Herrera y Dagoberto Amparo Tello (Coords.), *Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional* (pp. 89-105). Universidad Nacional Autónoma de México-Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- Linsalata, Lucia (2017). De la defensa del territorio maseual a la reinvención comunitario-popular de la política: crónica de una lucha, *Estudios Latinoamericanos*, 40, 117-136. <https://doi.org/qhf6>
- López, Bernardo y Mora, Alberto (2012). *Visión panorámica del sector cooperativo en Guatemala. Un modelo de promoción del desarrollo y lucha contra la pobreza*. Organización Internacional del Trabajo.
- Martínez Ramírez, Jorge Alberto y Rojas Herrera, Juan José (2003). Panorama del sector cooperativo mexicano. *Revue UniRcoop*, 1(2), 201-216.
- Massieu Trigo, Yolanda (2017). Movimiento indígena, ordenamiento territorial y biodiversidad en Cuetzalan, Puebla. *Argumentos*, 30(83), 119-148.
- Mogrovejo, Rodrigo y Vanhuynegem, Philippe (2012). *Visión panorámica del sector cooperativo en Bolivia. Un modelo singular de desarrollo cooperativo*. Organización Internacional del Trabajo.
- Mogrovejo, Rodrigo; Vanhuynegem, Philippe y Vásquez, Miguel (2012). *Visión panorámica del sector cooperativo en Perú. El renacimiento de un modelo*. Organización Internacional del Trabajo.
- Monzón Campos, José Luis (2003). El cooperativismo en la historia de la literatura económica. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 44, 9-32.
- Mora, Alberto (2012). Visión histórica del movimiento cooperativo en América Latina. En Rodrigo Mogrovejo; Alberto Mora y Philippe Vanhuynegem (Coords.), *El cooperativismo en América Latina: Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible* (pp. 29-85), Organización Internacional del Trabajo.
- Murillo Licea, Daniel; López Ramírez, Eduardo; Chávez Hernández, Pablo; Marañón Pimental, Boris y Brie Gowland, Nora (2010). *Gobernanza del agua en comunidades indígenas de la región nororiental de Puebla*. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- Olmedo Neri, Raúl Anthony (2017). El cooperativismo en México. Una alternativa en análisis. En Carlos Benítez Trinidad y José María Barroso Tristán (Coords.), *Diálogos iberoamericanos. Vol. I. Análisis y propuestas desde las Ciencias Sociales para repensar Iberoamérica* (pp. 189-206), Iberoamérica Social Editorial.

- Osta, Karelly; Mendoza, Ermelinda y Giraldo, Marisela (2005). La actividad cooperativa en Venezuela. *Revista Venezolana de Gerencia*, 10(31), 424-439.
- Poder (Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación) (2017, 4 de abril). Industria extractiva en Puebla: panorama del sector minero. *Poder. Investigación*. <https://n9.cl/5uam0>
- Ramírez Echenique, Alejandro (2017). Timosempaleuia uan timoskaltia ika se kuali yeknemilis. Unión de Cooperativas Tosepan: Estrategias de cooperativismo integral para la descolonización, autogestión y buen vivir [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur]. Repositorio Institucional. <https://n9.cl/dr6c3>
- Sosa González, José Luis Sergio; Gómez Abad, Patricio; Carmona Silva, José Luis y Medel Sánchez, José Manuel (2019). Una aproximación empírica a la viabilidad de los emprendimientos sociales en México: el ciclo de vida de las cooperativas de la Región de la Costa de Oaxaca. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 131, 151-178. <https://doi.org/g7dx52>
- Soto Alarcón, Jozelin María (2019). Alternativas al desarrollo: cooperativa de mujeres indígenas. *Política y Cultura*, 52, 171-189. <https://doi.org/10.24275/SGTH5060>
- Suárez Carrera, Mario Alberto (2014). ¿Autogestión dentro de la autonomía? La experiencia de la cooperativa de cafetaleros indígenas zapatistas Yochin Tayel Kinal. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(3), 187-216. <https://doi.org/qhf7>
- Toledo, Víctor Manuel y Ortiz Espejel, Benjamín (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad: Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Universidad Iberoamericana Puebla.
- Tosepan (2020, 11 de febrero). Tosepan Titataniske exige a la FGE esclarecer 15 robos y otros delitos. *Tosepan*. 1.
- Vásquez García, Sócrates y Gómez González, Gerardo (2006). Autogestión indígena en Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca, México. *Ra Ximhai*, 2(1), 151-169.

Reseñas curriculares

Alfredo Bautista Juárez. Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por el Colegio de la Frontera Sur. Actualmente se desempeña como investigador independiente. Su orientación académica es en estudios en sociedad y cultura. Sus líneas de investigación son pueblos y comunidades indígenas, movimientos sociales, conflictos socioterritoriales, derechos humanos y derecho consuetudinario. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran, como autor: Érase una

vez: la herencia y modo de vida de una familia tutunakú. *Cuadernos de Coyuntura, Territorios, Fronteras e (in) Movilidades*, 5, (2022); El Derecho Humano a la consulta, libre, previa e informada de los pueblos indígenas. El caso de la hidroeléctrica en el municipio de Zapotitlán de Méndez, Puebla. *Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación en Puebla*, 3(1) (2021), y como coautor, Violencia en el noviazgo en opinión de un grupo de adolescentes de la Sierra Norte de Puebla. *Chakiñán, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7, 25-39 (2019). Correo-e: alfre.bautist@gmail.com

Maritel Yanes Pérez. Doctora en Estudios de Población por el Colegio de México. Actualmente es Investigadora Asociada C de El Colegio de la Frontera Sur Unidad Villahermosa. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son: homicidios desde una perspectiva de género, feminicidios, violencia de género, pueblos indígenas y afrodescendientes. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran, como coautora: La economía social y solidaria como expresión territorial en la Chontalpa, Tabasco. *Política y Cultura*, 63, 83-104 (2025); Experiencias energéticas desde una perspectiva interseccional en comunidades de Tabasco. *Revista mexicana de sociología*, 87(2), 369-400 (2025); Percepciones de violencia psicológica en el noviazgo adolescente en Tamulté de las Sabanas, Tabasco: una perspectiva de género. *Revista pueblos y fronteras digital*, 20, e-734 (2025). Correo-e: myanes@ecosur.mx

Luis Roberto Canto Valdés. Doctor en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, peninsular. Actualmente se encuentra realizando Estancias posdoctorales por México en la Universidad autónoma de Quintana Roo. Es miembro del Sistema nacional de investigadores, nivel 1. Su línea de investigación actual es la cosmovisión y la brujería en pueblos originarios. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: como autor, Brujería y envidia femenina en la Sierra Norte de Puebla. En María del Rocío Echeverría González y Evaristo Arcos Miranda (Coords.), *Estudios etnográficos de la Sierra poblana. Cosmovisiones y reconfiguración cultural del siglo XXI* (pp. 119-154), Ediciones Navarra (2024); en coautoría, Dinámicas de violencia femenina hacia hombres en Cunduacán, Tabasco. México. En José Antonio Santiago Lastra y Luz Helena Horita (Coords.). *Construcción de paz desde la interculturalidad* (pp. 145-178), Editorial Fray Bartolomé de las Casas (2024). Correo-e: sithluiscanto79@gmail.com

Elda Miriam Aldasoro Maya. Doctora en Antropología Ambiental por la Universidad de Washington, Estados Unidos de América. Investigadora por México, por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihi) en el Departamento de Conservación de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Mérida (Yucatán). Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel II. Su línea de investigación gira en torno a temas de educación agroecológica y conservación biocultural a partir de la crianza de abejas nativas sin aguijón, en lo particular, y en lo general está basada en la documentación de saberes contemporáneos sobre la interacciones humanos-ambiente. Entre sus últimas publicaciones destacan: como coautora, Saberes contemporáneos de familias campesinas sobre los sistemas milpa en el Cañón del Usumacinta, Tenosique, Tabasco, México. *Sociedad y Ambiente*, 2025(28), 1-19 (2025); Stingless bee keeping: Biocultural conservation and agroecological education. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 6 (2023), Bird conservation status and cultural values in Indigenous Mexican communities: towards a bioculturally informed conservation policy. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 18(69) (2022). Correo-e: ealdasoro@ecosur.mx

Sergio Prieto Díaz. Doctor en Ciencias Sociales y Políticas con mención de honor (Universidad Iberoamericana, México). Actualmente es Investigador Cátedra-IxM de la Secihi, comisionado en El Colegio de la Frontera Sur-Campeche y co-coordinador del Laboratorio de Investigaciones Transfronterizas-LIT. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I. Integra las redes temáticas Colectiva Cartográfica de los Sures Globales, STAND (South Training Action Network of Decoloniality), Compa (Colectivo Migraciones para las Américas), y Migrare (Migraciones y Movilidades). Es miembro de los Comités Organizadores del Foro Social Mundial de las Migraciones y del Tribunal Permanente de Conciencia de los Pueblos en Movimiento. Sus líneas de investigación abordan los vínculos entre megaproyectos, fronteras, (in)movilidad forzada y migración indocumentada, en el contexto de la región Frontera Sur México-Centro América, a través de perspectivas teóricas y epistemologías decoloniales, reflexión interdisciplinaria y metodologías críticas vinculadas a la cartografía. Entre sus publicaciones más recientes destacan Fronteras de la Frontera Sur. Entre (re)ordenamientos territoriales y (re)distribuciones poblacionales. Con Abdal Camargo. En Guillermo Castillo Ramírez (Coord.), *Migración centroamericana en el México contemporáneo. Procesos socioespaciales y dinámicas de exclusión*, Universidad Nacional Autónoma de México (pp. 97-126) (2022); Looking South: megaprojects, borders and human (in)mobilities. En Ana Esther Ceceña; Ana García y Joscha Wullweber (Eds.), *and Handbook on Critical Political Economy Public Policy* (pp. 186-202), Edward Elgar Publishing (2023). Correo-e: sergio.prietodiaz@ecosur.mx